

Capítulo 488

El Fin Antes del Principio

A su alrededor había ruinas.

Dos bestias, ambas abominables en poder y apariencia, fueron heridas hasta el punto de estar casi muertas.

Pero una prevalecía sobre la otra.

Un gran dragón negro que tenía múltiples cabezas, pero algunas parecían haber sido arrancadas o mordidas.

Tenía una cantidad escandalosa de agujeros en el pecho y el torso, e incluso le faltaba uno de los brazos.

Pero lo había logrado.

El dragón herido emitió un rugido único y definido, que viajó incluso a través de universos paralelos.

Una vez lograda su mayor victoria, la criatura finalmente hundió sus cabezas restantes en el pecho de su enemigo caído, tragándose su corazón y borrando su alma de la existencia.

Pero los recuerdos y el conocimiento del ser fueron absorbidos por el dragón.

Había tanto odio y locura, pero debajo de ese desastre había conocimiento.

Tanto conocimiento que hizo girar la cabeza del dragón victorioso.

Las cosas empezaron a tener sentido... empezó a aprender todo lo que le estaban ocultando.

Él no era un dios en absoluto...

Era algo mucho, mucho más grande.

Extendió su brazo restante y creó dos energías distintas.

Una era celestial, mágica y lleno de vida.

La otra era oscura, siniestra y rebosaba muerte permanente y trascendente. El fin de todas las cosas.

Intentó fusionar las dos energías.



Crear algo que fuera completamente suyo y que pudiera ser un refugio y un paraíso para su pueblo, sus padres, sus hermanas, sus hijos y sus queridas esposas.

Las dos energías comenzaron a fusionarse con gran dificultad.

Comenzaron a formar algo en medio de su remolino.

Algo bueno y malo al mismo tiempo.

Eufórico y perjudicial.

Yin y Yang.

Con alma y sin alma.

Existencia.

Justo cuando un segundo 'Big Bang' estaba a punto de florecer, el dragón desapareció como si nunca hubiera estado allí.

No había rastros de él, ningún resto de su cuerpo ni de sus poderes, simplemente había desaparecido.

Completa y totalmente desaparecido.

* * *

"¡¡¡NOOOO!!!!"

Lailah se despertó gritando a todo pulmón.

Todo su cuerpo estaba cubierto de sudor y un diluvio de lágrimas fluía de sus ojos.

No hace falta decir que despertó a todos los que compartían cama con ella.

Abaddon se sentó instantáneamente, sin siquiera saber lo que estaba sucediendo.

Le tomó sólo unos pocos nanosegundos de observación, antes de rodear con sus brazos a Lailah, en un intento de evitar que el miedo se apoderara de ella.

-¡Lailah, detente!

Desgraciadamente, tenía mucho que decir y no todo tenía sentido.

"¡Bastardo! ¡Me dejaste! ¿Cómo pudiste dejarme? ¡Te necesitaba!"

Era fácil darse cuenta de que la diosa mágica no estaba en su sano juicio, ya que se agitaba continuamente mientras seguía gritando.





Audrina: "¡Hermana, detente!"

Lillian: "¿Qué te pasa?"

Tatiana: "¡Ninguno de nosotros ha ido a ninguna parte, por favor, tranquilízate!"

Ni siquiera las súplicas y los sollozos de las otras esposas pudieron devolver a Lailah a la realidad, y la familia no tuvo otras opciones.

Abaddon simplemente sostuvo a Lailah firmemente en su lugar y le habló con calma, una y otra vez sin fin.

Él le dijo cuánto la amaba.

Lo hizo tantas veces que acabó trabándose la lengua más de una vez.

Pasó suavemente sus dedos por su cabello, de la forma que a ella le gustaba, y se aseguró de sujetarla con firmeza, pero no tan fuerte como para causarle moretones o molestias.

Apartándole el cabello hacia un lado, le dio una serie de pequeños y delicados besos en la nuca.

En algún momento, Lailah pudo volver a la normalidad y recuperó la claridad en sus ojos.

Sólo le bastó ver los rostros llorosos de las mujeres desnudas a su alrededor para que sintiera vergüenza.

"Ah... ¿P-perdón..?"

Inmediatamente sus rostros se iluminaron, con pequeñas sonrisas felices.

—¿Por qué te disculpas, amor? Ninguno de nosotros está enojado contigo.

Abaddon secó delicadamente las lágrimas que quedaban, mientras intentaba controlar su bienestar emocional.

—Nos diste un buen susto a todos... ¿Quieres decirme qué fue eso?

Lailah abrió la boca para dar una explicación completa y veraz, sin guardarse nada, pero en el último momento terminó soltando una mentira.

"Fue... sólo una pesadilla."

Se sintió enferma tan pronto como lo dijo.

No era el tipo de mujer que le mentiría a su marido.

Al contrario, deseaba contarle todo.



Qué alimentos le molestaban más el estómago, los libros que estaba leyendo en ese momento, incluso cada pensamiento o cálculo aleatorio que aparecía en su mente a lo largo del día.

Tener que mentirle realmente la mató por dentro.

Abaddon sabía que su esposa no estaba siendo completamente honesta con él, pero no tenía idea por qué.

Sus ojos se entrecerraron mientras iba a interrogarla una vez más, pero ella se sentó a horcajadas sobre él antes de que pudiera preguntar algo más.

—No... no estoy siendo sincera contigo. Y sé que tú lo sabes. Pero necesito que sigas confiando en mí...

"Lailah, yo..."

—¡P-por favor...! —suplicó.

Abaddon pudo ver que ella estaba a punto de derrumbarse otra vez, por lo que rápidamente suavizó su comportamiento, mientras ahuecaba su rostro entre sus manos.

"Lailah, escúchame, mi amor. Nunca he sido el tipo de hombre que se contenta con dejaros el trabajo pesado. Si algo está pasando, entonces necesito saberlo también".

—Sé que no eres ese tipo de hombre, pero créeme cuando te digo que no te ocultaría nada si no estuviera absolutamente segura de que algo terrible sucedería si no lo hiciera.

"¿Terrible, como mi partida? ¿Por eso lloraste por mí como si no estuviera aquí?"

Lailah no respondió, pero envolvió sus brazos alrededor del cuello de su esposo y comenzó a abrazarlo más fuerte, mientras apoyaba su cabeza en su hombro.

—Por favor, querido... te ruego que confíes en mí.

Abaddon no dijo nada, mientras abrazaba a Lailah como si su vida dependiera de ello.

Miró a las mujeres que llenaban su cama y esperaba que le dieran algún tipo de explicación.

Desafortunadamente para él, todas le dirigían la misma mirada cansada y arrepentida.



Fue en este momento cuando se dio cuenta de que todas estaban involucradas.

Podía interrogarlas a todas hasta que saliera el sol, pero sabía con certeza, que no le divulgarían ningún tipo de información.

Mientras pensaba en esto, de repente sintió que Lailah se movía nuevamente dentro de su agarre.

Su primera esposa, si es que dormía con algo, normalmente dormía con un camisón de encaje negro.

En ese momento ella estaba metiendo la mano detrás de su espalda, para sacar el fino trozo de tela y dejarlo caer en la cama.

-¿Laila..?

"No quiero que este sea nuestro primer recuerdo del día de nuestra boda... ¿podrías por favor... abrazarme para que no sienta que lo he arruinado todo...?"

En un instante, Abaddon fue transportado mentalmente a poco más de un año atrás.

Era su primer día en un mundo nuevo, y él no era más que un joven príncipe con los ojos muy abiertos que todavía estaba tratando de comprender todo.

Después de que Bekka lo atacara y confirmara lo que siempre había sabido acerca de que las mujeres asertivas son superiores, Lailah entró en su habitación con una bata escandalosamente gruesa y casi nada debajo.

Nerviosa, ella le pidió que la tomara.

E incluso un virgen como él, que estaba a segundos de estallar su primer testículo, que no terminaría en la palma de su mano, sabía que no era lo correcto.

Fue entonces cuando se enteró de la tendencia al autosacrificio de su primera esposa.

En ese momento y lugar, se prometió a sí mismo, que nunca la dejaría sentir como si tuviera que hacerlo.

Tal como ella le pidió, él confiaría en ella.

Y no quería acostarse con ella, no así.

Necesitaba algo más para distraerse de todo lo que acababa de suceder.

"...En realidad, tengo algo de hambre. ¿Tienes hambre, cariño?"



"Yo... ¿qué?"

"Sé que comeremos pastel más tarde, pero ahora mismo me apetece algo dulce. ¿Te interesa?"

El estómago de Lailah la traicionó de inmediato y gruñó audiblemente.

"Supongo que podría comer algo..."

—¿Qué escondes en el escondite secreto que les ocultas a los niños? —
Abaddon comenzó a vestir a Lailah y se levantó con ella en brazos.

El resto de las esposas vieron a Abaddon ponerse unos pantalones deportivos, antes de llevarla hacia la puerta.

Mirando hacia atrás les sonrió a todas con cariño. "¿Todas vendrán con nosotros? Sin duda disfrutaremos de la compañía".

Las esposas se miraron en silencio y pensaron antes de tomar una decisión.

La mayoría decidió volver a la cama, pero Bekka y Lisa, comprensiblemente, decidieron seguirlos fuera de su dormitorio.

Mientras el grupo de cuatro caminaba por el oscuro pasillo de su casa, Lailah mordió con fuerza a su marido.

- ¿Y esto para qué es? - preguntó riéndose.

Todavía sintiéndose avergonzada, Lailah apoyó la cabeza en su hombro.

"No creas que no sé lo que estás haciendo..."

"¿Hm? No tengo ni la menor idea de lo que estás hablando. Todos los dragones de la destrucción poderosos también tienen hambre, ¿sabes?"

Lisa y Bekka se rieron tiernamente a su lado, mientras Lailah se limitó a sonreír suavemente.

"Honestamente... ¿por qué tienes que ser tan... considerado..."

Finalmente, el grupo llegó al comedor y se dio cuenta de que no eran los únicos que comían bocadillos a altas horas de la noche.

La pequeña Mira y su hermano mayor, Apophis, ya estaban presentes; boca abajo sobre la mesa de madera y tambaleándose por un ataque de vértigo azucarado.

Entre ellos había una cacerola vacía, de lo que Lailah sabía que era su cazuela de rollos de canela, que había escondido con magia en el fondo del refrigerador.





Pero aparentemente eso no fue suficiente para protegerla de sus voraces hijos.

"¡¡¡NOOOOOOOOOO!!!!!"

